

LAUDATIO PROFESOR:

Gonzalo Rodríguez Mourullo

A.L. Charro Salgado Pte. de Honor ASOMEGA

Aunque el premio coincide con la edad de jubilación, tus merecimientos para recibir la insignia de oro de ASOMEGA vienen de muy lejos.

Ya desde pequeño has sido una persona y un gallego de excelencia líder de los que éramos tus compañeros y amigos, ejemplo a seguir por tu inteligencia y humildad así como tu galleguidad.

Decía un político inglés que los premios no se dan siempre a los mejores curriculum, pues muchas veces son galardonados los insistentes y fieles subordinados sin méritos adecuados, demasiado habitual en nuestro país. ASOMEGA siempre ha procurado premiar al cualificado y en este caso como ha mostrado el Dr. Otero Piñeiro sobran palabras con un curriculum brillante y ejemplar en grado sumo.

Nos conocemos Gonzalo desde que yo tenía 4 años, toda nuestra vida, y fui por primera vez al colegio, a la preceptoria San José en la Rua Nova, enfrente del actual Teatro Principal en Santiago, cuyo Director era el maestro represaliado Don Jesús Pereira, a quien tanto tú como yo creo nunca olvidaremos por la educación que nos transmitió, basada en un pensamiento en libertad, crítico, solidario y un profundo amor a la naturaleza y al ejercicio físico como correspondía a quien tenía unos principios educativos republicanos basados en la institución libre de enseñanza de Giner de los Ríos y la doctrina Krausista. Allí coincidimos con compañeros inolvidables, algunos de los cuales ya no están con nosotros. Los hermanos Beiras, Xose Manuel y Angel M^a, los hermanos Baltar Fernando y Alberto, los hermanos Harguindey Luis, Che Mari, Juan Carlos, Felipe y Pedro García Ciudad, los hermanos Ruza, Juan Ignacio y Che, Camilo Barcia, Tabecho Balboa, Salvador Castro Mil y algunos más que no recuerdo.

Nunca olvidaré aquellos partidos de fútbol en el Castiñeiro, Betis contra Barcelona, los recitales y teatro en casa de Don Jesús Y Dña. Maruja en el Patio de madres. Las excursiones por el Monte Pedroso, Xesteira, Pico

Sacro, a veces con nuestros padres. Una educación que nos transmitió el espíritu de la libertad, la crítica, el amor a la cultura y a la música. Algo que no olvidaremos nunca y que nos ha hecho lo que somos.

A veces pienso cómo es posible que aquel Santiago de postguerra aislado, rural, en donde prácticamente no había nada y era difícil compartir actos culturales surgiera tanta gente ilustre al cabo de los años en todos los campos del saber. Quizás nuestra unión con Europa, a través del camino de Santiago, tuvo que ver con ello.

Nadie te regalo nada, todo lo conseguiste con esfuerzo, ya desde muy joven tenías unas inquietudes profesionales muy grandes que luego desarrollaste hasta llegar a lo que ahora admiramos. Y todo ello con un profundo amor a tu tierra Galicia, a su cultura y a su gente.

Quiero recordar a Matusa, tu esposa, y a tus hijos, sois una gran familia que sin duda han sido parte fundamental en tu desarrollo profesional.

Cito brevemente a Saint Exupery en su libro **El Principito**: *“Solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible para los ojos”*

Los médicos de ASOMEGA nos sentimos muy orgullosos de tu insignia de oro y pensamos como dice nuestro amigo de ASOMEGA y también insignia de oro José Manuel Romay:

“No es inalcanzable la felicidad como nos sucedía hace tiempo, cuando éramos jóvenes. Ahora queremos PAZ, el placer del pensamiento y de la cultura, de la amistad, y aunque sea ambicioso la sensación de amar y ser amado”.